

De torreros a técnicos de señales marítimas

Viene de la página anterior

La modernización en los faros no sólo está afectando a los medios técnicos. Entre los torreros se está produciendo un cambio generacional con la entrada de jóvenes, incluidas las mujeres.

La edad media de los técnicos de señales marítimas es ahora de 42 años. En la región, sólo los fareros de Tazones, Ribadesella y Gijón son auténticos veteranos.

El faro de Dalí

José Pérez Suárez, natural de Luarca, es uno de los veteranos. Lleva treinta y tres años de profesión, veinte de ellos en Tazones.

Fue en un destino anterior, en cabo de Creus, donde conoció a Dalí y a su mujer, Gala. «Eramos vecinos suyos. Un compañero y yo estuvimos varias veces en su casa, porque cuando se cambió la óptica del faro él compró la vieja y la estuvimos montando en el jardín. Era un catalán cien por ciento, y por allí siempre pasaba gente muy importante. Estando nosotros allí llegó Walt Disney. En el pueblo no tenía muy buena fama, pero ahora que ha muerto ya ves, todos hablan bien de él».

Se dedicó a esta profesión José Pérez porque de niño vivía cerca del faro de Luarca. «Siempre me llamó la atención, algo de vocación tenía. Hay mucha gente que no conoce claramente el trabajo del farero. Tal vez su idea se aproxime más a la labor que hacía años atrás, cuando las lámparas eran incandescentes, de petróleo. En esa época te tenías que quedar más tiempo por la noche, vigilando que las lámparas no se apagaran. También se utilizaban las mechas con aceite de colza».

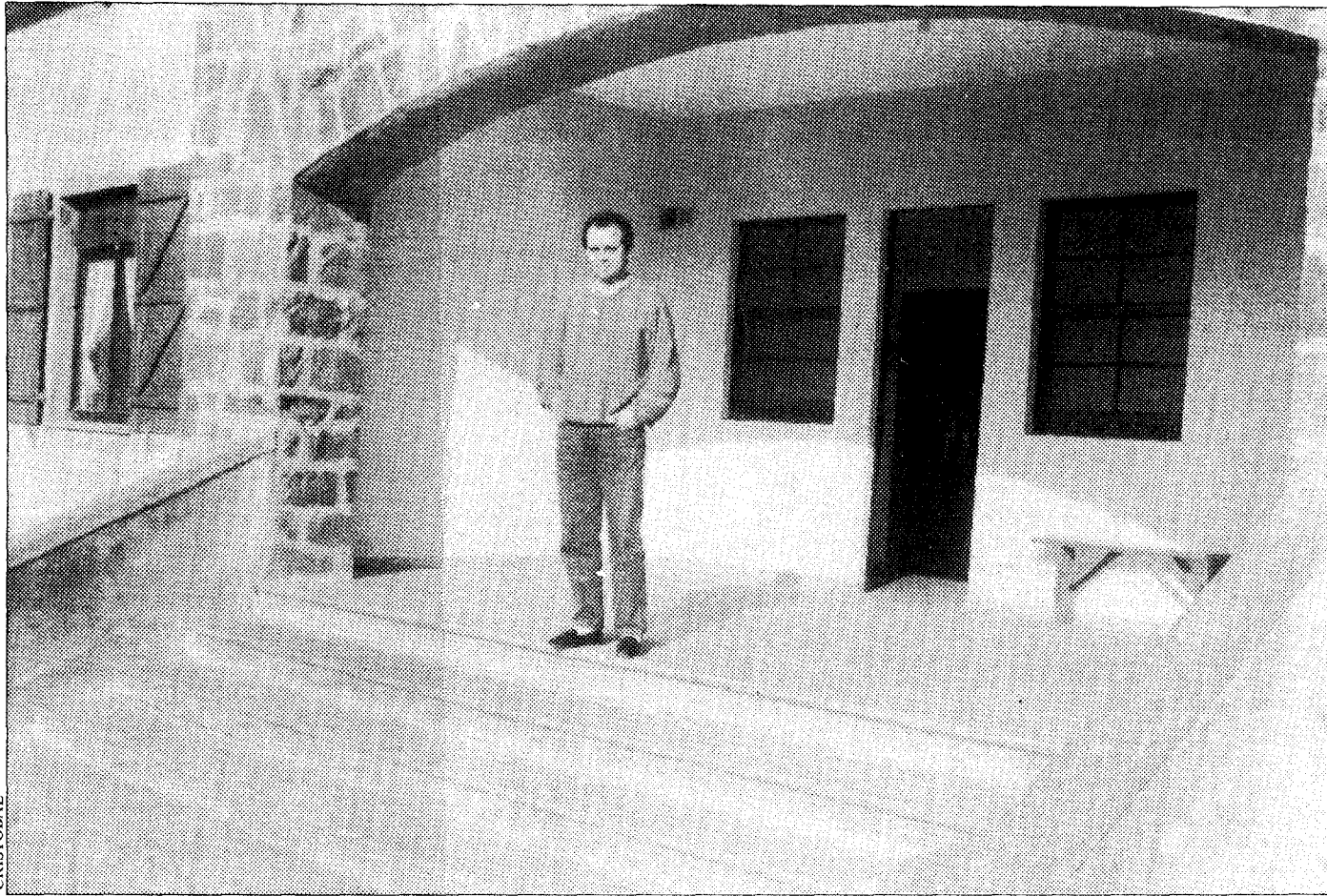
Jardines en el mar

El farero guarda documentos del siglo pasado en los que se refleja el cambio del escudo por la peseta, en 1870, o la circular que se envió en 1865 cuando los fareros de la isla Mouro, en Santander, fueron condecorados con la medalla de Beneficencia por desmontar y poner a salvo el aparato de iluminación en mitad de una tormenta con olas de veinticinco metros que saltaban por encima de la cúpula del faro, para volver a montarla cuando cesó el temporal.

También conserva el documento de nombramiento de Alfredo Alvarez-Cascos, hermano del bisabuelo del hoy secretario general del Partido Popular, Francisco Alvarez-Cascos, como ingeniero jefe en 1864.

José Pérez tiene fama de buen jardinero. De ello da muestra el cuidado jardín del faro de Tazones y la huerta que cultiva en sus ratos libres.

Antonio Jaime Molina añora su Granada natal, pero se siente muy satisfecho con su trabajo en el faro de Vidío.



CRISTOBAL

Tazones, Ribadesella y Gijón cuentan con los torreros más veteranos

En Asturias hay veintidós técnicos de señales marítimas

Expertos en electrónica y mecánica



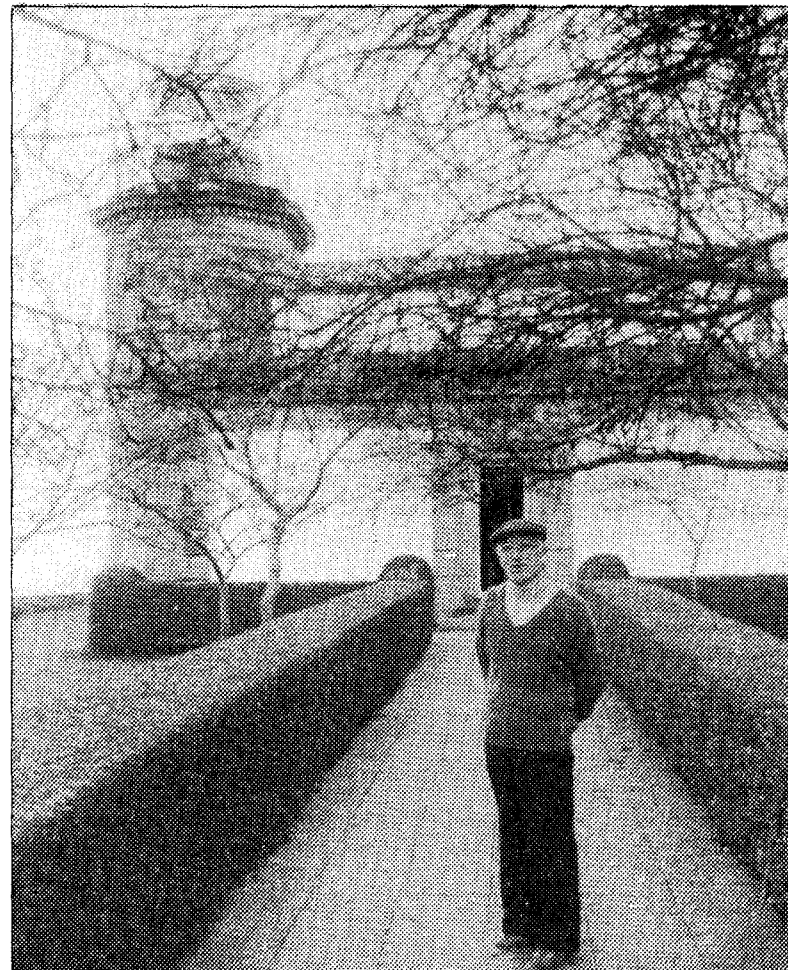
José Pérez Suárez, que lleva treinta y tres años en la profesión, ha pasado los últimos veinte atendiendo el faro de Tazones. El torrero, en sus ratos de ocio, se dedica a la jardinería y a cultivar un pequeño huerto.

«Esta es una afición que cogí aquí. Te lo pide el terreno que tiene, porque en otros faros, por sus condiciones, no se podía hacer».

Tal vez ahora José pueda dedicar algo más de tiempo a sus cultivos tras la llegada de un nuevo y joven compañero madrileño, Juan Manuel Vidal,

con el que comparte el servicio desde hace ya seis meses.

Antonio Jaime Molina, un joven granadino que lleva un año en el faro de Vidío, asegura que «el torrero es una institución en Oviñana, como lo pueda ser el cura. Tal vez porque Amancio, un antiguo farero, daba clase a la gente del pueblo



CRISTOBAL

y algunos aún recuerdan cuando venían al faro a estudiar».

Fue por casualidad como Antonio Molina se dedicó a este trabajo.

El joven preparó dos oposiciones relacionadas con la electrónica y aprobó la de farero.

Comparte los mismos criterios que sus compañeros de

profesión sobre la sujeción de este trabajo, máxime cuando en este puesto él está sólo.

Afirma que vino a Vidío sin que la decisión de aceptar le planteara especiales dudas, pese a la mala fama que entre los torreros tiene este puesto.

«La gente no para aquí durante mucho tiempo, y escapa

en cuanto se le presenta una oportunidad mejor. Yo, la verdad, me encuentro muy a gusto y no tengo intención de marcharme. Los vecinos del pueblo son muy abiertos y agradables y me he integrado perfectamente sin que haya surgido ningún problema de convivencia. Incluso he salido a pescar dos o tres veces con ellos, pero se me da muy mal y además he llegado a marearme».

Mala imagen

La mala imagen que tiene el faro de Vidío le viene por ser un servicio con un solo técnico de señales marítimas que tiene que atender la lámpara de una sola bombilla que es necesario reponer de inmediato cada vez que se funde. «Esto ya me ha ocurrido unas cuantas veces, pero lo peor es estar pendiente de cuando te entra la niebla para poner la sirena. Lo que sucede es que cuando hay temporal las cosas se ponen peor, pero yo con el tiempo que llevo aquí no he conocido muchos. En el pueblo me dicen que todavía no conozco el tiempo de Asturias».

Para Antonio Jaime Molina, la llegada a la región supuso su primera experiencia «a la vera del mar, porque yo soy de tierra adentro. Es un trabajo que de momento me resulta muy positivo y gratificante. El tiempo libre lo dedico a conocer a las personas que viven en esta zona y a estudiar la cultura asturiana». La dedicación de este granadino se ha visto sin duda estimulada por los mariscos de Oviñana. «Si, es que aquí se come muy bien».

Arrojar nuevas luces

M. ANTUÑA

«L A reestructuración de los faros asturianos, iniciada en el año 1985, culminará con la entrada en servicio del construido en Lastres, las automatización de los existentes y la instalación de un radio-faro en Luarca o Tapia», ha manifestado Alejandro Checa, ingeniero jefe del Servicio de Demarcación y Costas del MOPU en Asturias. Esta reestructuración concluirá en los próximos años. De forma casi inmediata, «entrará en servicio el nuevo faro de Lastres, en el que se han invertido unos 50 millones de pesetas. En la construcción de la torre y el camino de acceso se gastaron 30 mi-

llones, unos 2 en las expropiaciones y 4 en su equipamiento. Se trata de un faro que no necesita técnico al estar completamente automatizado».

Con esta nueva instalación serán quince los faros existentes en Asturias, que abarcan toda la costa asturiana desde San Emeterio a Tapia de Casariego, atendidos por una plantilla de 22 fareros o, en su denominación oficial, técnicos-mecánicos de señales marítimas.

El presupuesto que se invierte cada año en Asturias para el mantenimiento de sus faros no es tan elevado como se podría pensar. Según explicó Alejandro Checa, «para la conservación de las instalaciones, las reparaciones de averías y sustitución de material estropeado, el pago de la luz

y otras labores de mantenimiento, se dedican unos 13 millones de pesetas en cada ejercicio».

La profesión de farero se ha modernizado con una fuerte especialización en electrónica y mecánica. «Se tienen que preparar oposiciones bastante duras. Una vez superado el examen de ingreso se inicia un curso de especialización en el Centro de Señales Marítimas de Alcobendas, en Madrid y, a continuación, se sigue un período de prácticas en un faro», señaló Alejandro Checa. Una vez completado este ciclo el aspirante ya se puede considerar técnico-mecánico en señales marítimas, se le adjudica un destino y, como todo funcionario del Estado, cada año puede entrar en un concurso de traslados.

La modernización de los faros ha dejado tras de sí todo un rastro de piezas de museo, como lámparas, equipos eléctricos y grupos auxiliares.

En el despacho de Alejandro Checa se puede echar un vistazo rápido a toda esta historia reciente. Sobre repisas y estanterías reposan algunas de las lámparas recuperadas tras su retiro. La más antigua es la de tres mechas concéntricas, utilizada con petróleo en el faro de Peñas hace treinta años.

Después llegaron las de capucha a base de gas, para dar paso a las eléctricas de 500 a 3.000 vatios, de ráfaga y de destello, importadas de Holanda y cuyo coste por unidad se sitúa entre las 60.000 y las 70.000 pesetas.



Alejandro Checa, ingeniero jefe del Servicio de Demarcación y Costas del MOPU en Asturias.

JOSE VILLIZ